



Domingo XXIX Tiempo Ordinario

Ciclo A
22 de octubre de 2023

- Jornada Mundial de las Misiones

I NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 45,1.4-6

Llevó de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones

Ciro, rey de Anshán y luego de Media, tras la conquista de Babilonia en 539 a.C., se convirtió en el nuevo dueño del mundo antiguo, conformando el más grande imperio que hasta entonces había existido, el imperio persa. Dios por su parte no se había olvidado de su pueblo exiliado en Babilonia desde la caída de Jerusalén cincuenta años atrás, y quiere salvarlo del destierro y llevarlo de vuelta su tierra. Para ello elige justamente a Ciro, rey pagano y extranjero, como instrumento suyo. En el 538 a.C. este rey, respetuoso de la identidad étnica, cultural y religiosa de cada pueblo, promulgó su célebre edicto en el que promovía la libertad y la tolerancia religiosa para todos sus súbditos. Gracias a su nueva política, los exiliados judíos en Babilonia que quisieron, obtuvieron permiso para regresar a su patria.

El Deutero-Isaías ve en este personaje a un ungido del Señor para liberar a su pueblo. Nadie podrá resistirle, porque Dios lo lleva de la mano. Este profeta contempla el retorno de los exiliados judíos como un nuevo éxodo de la esclavitud a la libertad, como el de los israelitas, cuando salieron de Egipto bajo la guía de Moisés.





Este breve fragmento podría ser considerado como un cántico de entronización real en honor de Ciro “siervo y ungido” del Señor, es decir, consagrado como el rey y el Mesías. La frase “te pongo mi insignia” evoca el cinturón con el cual se ceñían los reyes. Dios elige sus instrumentos de salvación donde quiere, para bien de su pueblo y para que todas las naciones sepan que Yahvé es el único Dios.

El exilio ha sido para los deportados ocasión para profundizar su monoteísmo, su fe en el único Dios verdadero, Señor de la historia. Yahvé solo es Señor de todos los acontecimientos y puede conducirlos como quiere para cumplir sus designios.

Salmo 95

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

La proclamación de la realeza del Señor es asociada en este himno a dos hechos decisivos de su obra salvífica: la creación y el juicio (v. 10). La primera establece en la naturaleza el orden querido por Dios (Gn. 1. 31); el segundo restablece en la historia el orden quebrantado por la injusticia.

Por eso, no sólo los hombres (vs. 1-10), sino todos los seres creados (vs. 11-12) son invitados a celebrar jubilosamente la llegada del Señor, que viene a instaurar definitivamente su justicia (v. 13). Este poema litúrgico pertenece al grupo de los “Himnos a la realeza del Señor” (Sal. 47; 93; 97-99) y presenta numerosas analogías con Is. 40 - 66. Un poco más abreviado, se vuelve a encontrar en 1 Crón. 16. 23-33.

1 Tesalonicenses 1,1-5b

Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza

Este fragmento constituye el inicio del escrito más antiguo del Nuevo Testamento, Pablo escribió su carta en el año 50-51 d.C., después de su visita a Tesalónica, capital de la provincia romana de Macedonia, donde había trabajado durante su segundo viaje misionero. Los paganos se mostraron más abiertos a su mensaje que los judíos y tomaron muy en serio su conversión y adhesión a Cristo. Probablemente era una comunidad cristiana bastante numerosa y organizada que vivía con empeño la vida cristiana y resiste unida la persecución.





Esta perícopa inicia la introducción a la carta, en la que se puede ver una radiografía sintética de la comunidad a nivel humano y religioso. Se trata de una comunidad que ha progresado en el plano teológico de la fe, la esperanza y la caridad. En efecto, su fe es activa, su esperanza constante y su caridad esforzada en medio de las adversidades. Por esta razón, Pablo se sentía orgulloso de esta comunidad y la quería entrañablemente.

Mateo 22,15-21

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

El fragmento evangélico de este domingo presenta una controversia planteada a Jesús por unos discípulos de los fariseos, que tienden a Jesús una trampa acerca de la licitud de pagar el impuesto al César. El contexto es la última semana de Jesús en Jerusalén antes de su pasión. Los enviados de los fariseos querían comprometer a Jesús, tenderle una trampa y así tener un motivo para condenarlo a muerte. Con aparente sinceridad e interés y después de elogiar a Jesús, le piden que se defina en público sobre un problema delicado que afecta a la conciencia religiosa, a la conciencia nacional y a la política. Entre los adversarios de Jesús estaban también algunos herodianos, una pequeña facción fiel al tetrarca Herodes Antipas.

Es fácil ver la mala intención de los contradictores de Jesús: los fariseos y los herodianos eran enemigos acérrimos, pues mientras que los fariseos, de espíritu nacionalista, eran enemigos de la dominación romana, los herodianos por su parte eran partidarios de la dominación. Los fariseos y los herodianos, a pesar de defender posiciones contrarias respecto de la dominación romana, se unen para tender una trampa a Jesús. Lo encierran en un dilema del que no puede salir sin ser condenado por los nacionalistas judíos o por la autoridad romana. La pregunta es difícil. Aceptar el tributo per capita al imperio romano, signo de sumisión a un poder extranjero, significaba perder el favor del pueblo. Rechazar el pago del tributo al César equivalía a un acto de rebelión, que se pagaba con la muerte.

Jesús desenmascara la hipocresía de sus adversarios con una moneda romana. Su respuesta, “páguenle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, pone el acento en la segunda parte. Le han preguntado sobre el César, pero Jesús ha venido a hablar de Dios. Cada uno en su lugar y Dios por encima de todo.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- “¡El que cava una fosa para los demás, cae él mismo en ella!” Probablemente hayamos oído este proverbio. ¿No sería lo que les pasó a los fariseos y herodianos que querían atrapar a Jesús con un dilema insoluble? Los fariseos querían deshacerse de Jesús a como diera lugar. Ese era su objetivo declarado. Pero su trampa no funcionó. Ahora están en el hoyo.
- "Dar al César lo que es del César", habría bastado como respuesta. Esto ya dice que el emperador no tiene derecho a todo. Con la segunda parte, “dar a Dios lo que es de Dios”, parece que Jesús apunta también a la vida de fe de los fariseos. Porque con la observancia meticulosa de las normas y leyes religiosas no se cumple lo que Dios realmente quiere.
- Es necesario también reflexionar sobre la importancia que tiene para nosotros hoy este pasaje del evangelio. Vivimos en una época muy distinta y en circunstancias muy diferentes de las del tiempo de Jesús. Las cuestiones hoy son muy diferentes y mucho más complejas. No vivimos bajo el yugo del imperio romano, sino en un Estado libre y democrático.
- La relación entre el Estado y la Iglesia también es un tema de actualidad. La Iglesia y el Estado son soberanos. La respuesta de Jesús es un rechazo al enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia. El Estado tiene por fin el bienestar terreno de los ciudadanos, de la nación; la Iglesia tiene por fin la salvación de los seres humanos mediante la evangelización integral. La respuesta de Jesús es también un rechazo de un “estado de Dios”, de los intentos de los fundamentalistas religiosos que creen que las leyes y los principios de una religión deben aplicarse a un Estado.
- El mensaje significativo de Jesús es que nosotros, como cristianos y ciudadanos del Estado, ante todo nos adherimos fielmente a la autoridad de Dios, pero al mismo tiempo, tenemos naturalmente nuestros deberes para con nuestro Estado, incluso deberes económicos, que debemos cumplir. Los creyentes tenemos deberes civiles y deberes cristianos que no se oponen.





- Todo creyente debe ser también un buen ciudadano, dando ejemplo de compromiso social, trabajando por la justicia social, por el respeto de los Derechos Humanos, ha de empeñarse, como fermento en la masa, en la transformación de su entorno social aplicando los valores del evangelio.
- El creyente ha de iluminar la vida del mundo con la palabra de Dios, ha de ser un profeta para el mundo de hoy que conduzca a los hombres hacia Dios y denuncie todo lo que degrada al hombre y lo deshumaniza, todo aquello que no está de acuerdo con el proyecto de Dios para los seres humanos.
- ¿Doy a Dios lo que pertenece a Dios? ¿Qué significa eso para mí? No sólo los fariseos tuvieron que responder a esta pregunta. Los creyentes de hoy también tenemos que dar una respuesta. ¿Qué parte de mí, de mi vida pertenece a Dios? ¿Doy a Dios lo que pertenece a Dios? ¿Le doy a Dios el lugar que le corresponde en mi vida?
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la 97 Jornada Mundial de las Misiones, *“Corazones fervientes, pies en camino”*.
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/20230106-giornata-missionaria.html>





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos: sean todos bienvenidos a la Casa de Dios. Nos reúne la Eucaristía, memorial perpetuo de salvación, en este Domingo Mundial de las Misiones. En palabras del apóstol, la invitación de hoy es a orar para que permanezcamos activos en la fe, seamos esforzados en el amor y firmes en la esperanza. Celebremos juntos el amor de Dios y pidamos que el Evangelio de Cristo inunde los corazones de todos por la acción misionera de la Iglesia.

Monición a las lecturas

Los seres humanos somos instrumentos en las manos de Dios al servicio de los demás. Fue Dios quien nos eligió, pero el apóstol es quien nos ha anunciado el evangelio. El Dios cristiano es el Dios de la historia que quiere libertad y vida para todos. Las virtudes teologales, sobre todo la fe, nos llevan a no admitir ningún tipo de dominación y a reconocer que sólo Dios es Señor de nuestras vidas. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

En este Domingo de Misiones invoquemos, hermanos, la bondad de Dios para que escuche nuestras plegarias y nos confirme en la misión de anunciar el evangelio con nuestra propia vida.

R/. Señor, Dios del universo, escúchanos.

1. Por la Iglesia, portadora de los dones de Cristo, para que predique el evangelio de Cristo en el mundo y testimonie el amor, señal distintiva de todo cristiano.
2. Por Israel y Ucrania y demás países en conflicto, para que cesen las guerras y enemistades y crezca la unidad fundamentada en el respeto a la dignidad del ser humano, la justicia y la caridad.
3. Por todos los que sufren, los enfermos, los pobres, los que padecen la violencia o viven en soledad, para que descubran el amor de Dios en sus vidas y sean consolados y animados a través de los hermanos.
4. Por los trabajos del Sínodo de la sinodalidad, para que nuestra oración y el discernimiento de los participantes contribuyan a que se vislumbren las mejores decisiones para el futuro de la Iglesia en el mundo.
5. Por nosotros y los miembros de nuestra comunidad (*parroquial*), para que nos involucremos en la misión de la Iglesia y seamos testigos de la fe y del amor de Dios con nuestra vida y con nuestras acciones.

Presidente

Señor y Dios nuestro, atiende las súplicas que con fe te presentamos y haz que seamos tus instrumentos para llevar la Buena Noticia de la Salvación a todo el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

